

Helmut A. Hatzfeld: *EXPLICACION DE TEXTOS LITERARIOS*. Department of Spanish and Portuguese, California State University, Sacramento, Calif. USA, 1973. 204 p. 23 x 15 cm.

En la segunda mitad de nuestro siglo un grupo selecto de críticos eruditos han sentado nuevos principios fundamentales para el conocimiento y comentario de la obra literaria como obra de arte del lenguaje aplicado y dinámico. Entre ese respetable grupo, formado por Dámaso Alonso, Leo Spitzer, Amado Alonso, Américo Castro, Carlos Bousoño, hay que situar al autor de *EXPLICACION DE TEXTOS LITERARIOS*, Helmut A. Hatzfeld, creador de innumerables obras y estudios que nutren sabiamente nuestras bibliotecas. En esta obra que ahora comentamos Hatzfeld nos trasmite un producto exquisito de su gran talento y experiencia estilística y lingüística.

Partiendo de las selecciones tomadas de libros inmortales como *Don Quijote*, *Lazarillo de Tormes*, *Libro de Buen Amor*, *El burlador de Sevilla*, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, *La familia de Pascual Duarte* y otros, así como de poesías de Fray Luis de León, Luis de Góngora, Gustavo Adolfo Bécquer, Rubén Darío, Pedro Salinas y Vicente Aleixandre, el autor de *ETL* pone al descubierto sus valores estéticos, sus almendras poéticas. No es solamente señalar los temas y explicarlos, sino ir un poco más allá, probarlos con las citas específicas del texto sometido al análisis. Así se desenvuelve en la obra Hatzfeld, acuciosamente buscando en los recursos expresivos, metáforas, anáforas, epanadiplosis, símiles, etcétera, las connotaciones expresivas, la carga psíquica como significante parcial contribuyente a la belleza del conjunto. A veces el erudito ejemplifica la existencia de un ritmo poético, otras descubre una reiteración intensificadora, y en el conjunto la elaboración que produce en sus veinte y cinco selecciones, una a una, alcanza un valor didáctico o pedagógico de incuestionable valor contemporáneo. Así, *EXPLICACION DE TEXTOS LITERARIOS* es una herramienta práctica y metodológica, cuya función intelectual deja un placer espiritual excepcional porque reconocemos que se nos ha entregado un modelo de estudios estilísticos capaz de satisfacer al intelectual más exigente.

Editado el libro bajo la dirección del profesor Francisco E. Porrata, del departamento y universidad californiana citados en el encabezamiento de esta breve reseña, pronto la crítica ha reconocido el valioso aporte que la obra representa al arte literario, al estilístico y sus encantos.

Jorge A. Santana

California State University, Sacramento

Ortega, Julio, ed. *Convergencias/ Divergencias/ Incidencias*. Barcelona: Tusquets Editor, 1973. 379 págs.

Libro que une todo tipo de voces, tanto consagradas como *novísimas* (Cortázar, Lezama Lima, J. G. Cobo Borda, José Balza, etc.), y cuya orientación primordial es el cuestionamiento del mismo arte de escribir y, con ello, del "oficio" del escritor, *Convergencias* entrecruza y devana términos que aparecen a lo largo de un variado contenido: ensayos, entrevistas, poemas, etc. En la "nota preliminar" encontramos una aclaración de propósito, en donde se nos dice que en *Convergencias*—el *work in progress* de 29 escritores y el primer volumen de una serie anual—se buscará proponer al lector el cambio, "el debate estético y las líneas más creativas de la literatura en nuestra lengua" (p.7). Este cambio estético se delinea a partir de las primeras páginas, en donde encontramos como sugerente pórtico la "Corrección de pruebas" de *Libro de Manuel*, la reciente novela de Cortázar.

¿Cómo es que se escribe una "corrección de pruebas"? Según Cortázar, su escritura nace paralelamente al acto mismo de la corrección, influenciada por el entorno y coaccionada por el deseo de indagar sobre la validez de la obra, re-lectura que se convierte en re-creación y prueba fehaciente respecto a los cambios y preocupaciones, tanto lingüísticos como "ideológicos", que operan en el Cortázar de hoy. De un Cortázar de gabinete y biblioteca, insensible a lo circundante-exterior y atento sólo a lo circundante-mental, hay un cambio hacia un Cortázar que piensa, escribe y corrige según escucha la radio—música *pop* y últimas noticias—dentro de su dragón Fafner (Volkswagen), a orillas del Ródano o en cualquier carretera del sur de Francia. Esta "corrección", entonces, es una verdadera convergencia o empalme de niveles narrativos; cualquier objeto o sonido (o la misma lectura de galeradas) sugiere concordancias con el pasado o presente del autor, quien nos dice: "a su modo el *Libro de Manuel* se interna por una ruta que nunca había sido la mía, cuenta una historia que pretende reflejar también nuestra historia de esta misma mañana, busca lo mejor posible esa convergencia" (p. 19). Entonces, y a diferencia

de Juan Goytisolo quien prefiere el largo plazo a lo inmediato, evitando de esa manera la "novela anual" (según aclara en la entrevista efectuada con J. Ortega, págs. 37-42), Cortázar opta por la "inmediatez del libro" ya que trata de nuestro *hoy y aquí*. En Cortázar tenemos una preocupación que desemboca en una ocupación: evitar semióticas y códigos especiales "y hablar de tanta cosa que habría que vivir de otra manera" (p. 20). En Goytisolo, por otra parte, tenemos a un escritor "quien aspira a penetrar en algo más que en el mundo de la edición," un novelista que destruye su obra anterior a favor de un arte lento, que cuestiona los patrones tradicionales y erige algo nuevo a partir del lenguaje; según Goytisolo, "cuando escribo, no invento situaciones, personajes o acciones, sino estructuras y formas discursivas" (p. 39). De aquí que *Juan sin tierra*, su novela actualmente en proceso, tenga como protagonista un "personaje lingüístico" que se desplaza continuamente en el tiempo y en el espacio.

Hay en *Convergencias*, además, dos relatos autobiográficos en los cuales España aparece como tema contral: uno de ellos escrito por Jaime Gil de Biedma y el otro por Carlos Barral. En el primer escritor hay un deslinde entre un pretérito-remoto (el Hogar, España) y un pretérito-reciente (la estancia temporal, las Filipinas), dos tiempos que inciden en la memoria de un apático pasajero cuyo vuelo tiene un destino fijo: Europa (España), el hogar, el pasado íntimo. Durante el vuelo (en tiempo presente), el narrador recuerda sus vagabundeos por las calles de Manila y la constante asociación que hace de ellas con las calles de varias ciudades españolas. ¿Qué motiva esta asociación? Los olores. Al momento en que el olfato pasa por barrios humildes o cerca de ropajes sudorosos, renace la evocación de un pasado íntimo cuyas cicatrices se creían cerradas. Pero a pesar de que los olores influyen directamente en la memoria del narrador, aquéllos nunca logran fundir el pasado (historia acumulada) con el presente (historia sin raíces). En el relato de Carlos Barral encontramos un viaje con el mismo destino (el pasado personal), pero por rumbos muy diferentes. Barral no parte hacia "Europa" o "España", sino de ésta hacia Calafell, pequeña población pesquera situada en la costa de Cataluña. Si el viaje de Gil de Biedma es un repliegue hacia España, el de Barral es un despliegue centrífugo hacia la provincia o región que está allí esperando en el pasado; en este caso, el camino que lleva a Barral a su objetivo no son los olores sino el *lenguaje de la tribu*. Oriundo de un pueblecito marinero cuyo dialecto se compone de palabras con olor a mar y tradición, Barral evoca personas, amigos íntimos, que de alguna manera influyeran en su interpretación de la vida y del mundo. Estas personas, el Pere Xic, el Pau del Joanot, el Diononi, etc., eran "grandes habladores" de historias y cuentos que dejan una fuerte impresión en el joven Barral, aprendiz de "habladores" que se convierte luego en un escritor abrumado por los recuerdos. Su actividad: escribir y dar plena libertad a la memoria, la cual recoge palabras enmohecidas por el tiempo, la espuma de mar y la herrumbre de interrogantes anzuelos; estas palabras se interpolan luego en poemas y narraciones de un *hoy* envuelto por adherencias mediocres y "el progresivo encanallamiento". Lo que marca la división temporal es, como en Gil de Biedma, la guerra civil; antes de su irrupción, Calafell es el núcleo que une tribus de Onclos, Peres y Xics; después de la guerra, el *hoy* de la narración, sólo queda el recuerdo vital de un pasado que aún vive en la lengua calafellense. El *ayer* es aún recuperable a través de la palabra-dialecto y a precio de insularse en un léxico que "nombraba un mundo en trance de desaparecer" (p. 154).

Dejamos mucho sin comentar; *Convergencias* contiene, además, cuatro secciones sobre el surrealismo (tres estudios por separado de A. Coiné, J. Wilson y J. Marco, y una entrevista con Octavio Paz); un buen adelanto de lo que pronto será un libro sobre Borges, de Emir Rodríguez Monegal; partes entresacadas de varias novelas en preparación (J. Manuel Torres, Salvador Garmendía, Héctor Bianciotti, etc.); y varios poemas escritos ya sea con semióticas para iniciados (Lezama Lima, O. Paz), o con juegos de palabras e ingeniosas rimbombas (S. Yurkievich). Fuera de dos erratas en el índice (no incluye a Garmendía y a Loayza), *Convergencias* es toda una estética puesta al día, de penetrantes y compensadores discursos y de un buen criterio editorial. Es de esperar que Julio Ortega sea fiel a su promesa y que nos siga editando futuras *Convergencias* cuyo aporte sea del calibre de este primer volumen.

Roberto Cantú